

El Enigma de 1608: Cuando los Cielos de la Provenza Habrían Sido Testigos de una Batalla de "Seres Celestiales"



MARSALLA, Niza, Génova – Agosto de 1608. Mientras Europa apenas salía de las Guerras de Religión y la aviación no existiría hasta tres siglos después, un relato inquietante comenzó a circular por el sur de Francia y Liguria: "signos terribles y espantosos" aparecieron en el cielo, seres misteriosos se enfrentaron en el aire, y una lluvia roja como la sangre cayó sobre la región. Casi cuatro siglos después, esta historia resurge regularmente en los círculos ufólogos como uno de los "avistamientos de OVNI" más antiguos documentados. Pero, ¿qué dicen realmente las fuentes?

Un relato nacido de un "pliego de cordel" del siglo XVII

El origen de este asunto se remonta a un folleto popular de la época, titulado *Discurso sobre los terribles y espantosos signos aparecidos sobre el mar de Génova*, atribuido a un tal Pierre Ménier, "portero de la puerta Saint-Victor" en Marsella. Este tipo de publicación, conocida en francés como "canard", era el equivalente a los periódicos sensacionalistas de hoy: textos breves, vendidos a bajo precio, que mezclaban noticias, prodigios y moral religiosa para cautivar a un público popular.

Según la versión más citada por los entusiastas de la ufología, la noche del 25 de agosto de 1608, cerca de Martigues (a pocas leguas de Marsella), supuestamente apareció en el cielo una "nave metálica", realizando maniobras erráticas antes de detenerse en el aire. Dos seres habrían descendido de ella y entablado un duelo aéreo, intercambiando lo que los testigos describieron como "rayos" o "haces de luz". Se dice que el mismo fenómeno fue observado en Niza el 5 de agosto, y luego en Génova el 22 de agosto, donde supuestamente "carruajes tirados por dragones llameantes" sobrevolaron el puerto, resistiendo incluso 800 disparos de cañón efectuados por las autoridades.

Una semana después de estos eventos, una "lluvia de sangre" habría caído sobre la Provenza, reforzando la idea de un castigo divino a ojos de las poblaciones de la época.

Lo que dicen los historiadores: fe, folclore y contexto

Para los especialistas en historia moderna, este relato se inscribe en una tradición literaria bien identificada. Como señalan los estudiosos del escepticismo histórico, los "canards" de los siglos XVI y XVII no estaban destinados a informar hechos en el sentido periodístico contemporáneo, sino a transmitir una lección moral, a menudo de carácter religioso. Las apariciones celestes, las batallas aéreas y los prodigios meteorológicos eran motivos recurrentes, inspirados notablemente en el Apocalipsis o en crónicas medievales.

El fenómeno de la "lluvia roja", por su parte, es muy real y está documentado por la ciencia moderna: generalmente se explica por el transporte de polvo desértico (procedente del Sáhara, principalmente) o de esporas de algas, que tiñen las precipitaciones. El naturalista Nicolas-Claude Fabri de Peiresc, quien investigó una lluvia roja en la Provenza en 1608, la atribuyó, de hecho, a... excrementos de mariposas.

Además, investigaciones realizadas en los archivos genoveses por el historiador Diego Cuoghi no revelaron ningún rastro oficial de los eventos descritos en el *Discurso*: ni en los registros del Senado, ni en los informes militares o eclesiásticos de la época. Un silencio que invita a la reflexión, especialmente considerando la supuesta magnitud de los hechos.

Una reinterpretación moderna: cuando la ufología relea el pasado

A partir de la década de 1970, ciertos investigadores ufólogos comenzaron a releer estos relatos antiguos a través del prisma de las observaciones contemporáneas de OVNI. Elementos como "naves metálicas", "seres con trajes escamosos" o "armas de energía luminosa" son entonces destacados, a veces a costa de interpretaciones muy libres del texto original.

Según compilaciones de este tipo de testimonios, el incidente de Martigues del 25 de agosto de 1608 se presenta como un caso de "encuentro cercano del tercer tipo", con "seres humanoides" y "secuelas físicas" como la lluvia roja y un olor a azufre. Estas descripciones, aunque cautivadoras, se alejan considerablemente del estilo alegórico y religioso del documento fuente.

¿Por qué sigue fascinando esta historia?

Más allá de la cuestión de su veracidad histórica, el relato de 1608 toca temas universales: el miedo a lo desconocido, la búsqueda de sentido ante fenómenos inexplicables y la delgada frontera entre lo sagrado y lo sobrenatural. En una época en la que la ciencia moderna no existía, interpretar eventos extraordinarios como signos divinos era una respuesta racional dentro del marco de pensamiento de entonces.

Hoy, esta historia ilustra también cómo los mitos se transforman con el tiempo. Lo que era una advertencia moral en el siglo XVII se convierte, cuatrocientos años después, en un argumento para algunos defensores de la hipótesis extraterrestre.

En conclusión: un misterio abierto, prudencia requerida

El "asunto de 1608" permanece sin resolver hasta hoy. Ninguna prueba material confirma la realidad de una visita "no humana" a las costas mediterráneas aquel verano. Pero el documento de Pierre Ménier es muy real: testimonia cómo las sociedades de antaño daban sentido a lo incomprensible.

Como recuerda el historiador Yannis Deliyannis, este tipo de literatura debe leerse con las claves de su época: "Los reporteros de los siglos XVI y XVII, al igual que sus lectores, estaban más preocupados por la 'moral' de la información que por su novedad o su aspecto sensacional".

Quizás la verdadera enseñanza de esta historia no sea saber si "naves" sobrevolaron la Provenza en 1608, sino comprender cómo, a través de los siglos, la humanidad sigue mirando al cielo en busca de respuestas, vengan de Dios, de otro lugar, o de nosotros mismos.